

APOSTOL Y CIVILIZADOR

BOLETIN DE DIVULGACION DE FRAY JUNIPERO SERRA
"EL APOSTOL DE SIERRA GORDA Y DE LAS CALIFORNIAS".



Publica: Fraternidad de Franciscanos O.F.M. PETRA (Mallorca) ESPAÑA, Tel. 561267

Director: P. Salustiano Vicedo o.f.m.

JUNIO 1977

NUMERO 39

DEPOSITO LEGAL P. M. 178 - 1974

Hechos ocurridos en la vida del P. Serra y que le condujeron a la Alta California

Todos los seres humanos cuando venimos a nuestra existencia se nos coloca frente al camino de nuestra vida. Ante él tenemos un futuro por delante que nadie sabe cual será. Camino éste que lleva un interrogante difícil de contestar, pues sólo el correr del tiempo lo irá descifrando paso a paso, momento tras momento.

El hombre es el único ser capaz de realizar actos libres y por lo tanto de él dependerá en gran parte el formularse el trazado de su trayectoria. Pero en el quehacer de la persona no depende siempre de él el dominio de cuantos factores influyen en su obrar. Algunos serán completamente ajenos, incontrolables y por lo tanto no queridos y aceptados. Pero hay un factor importantísimo y decisivo frente a nosotros que nunca lo debemos separar de nuestro comportamiento ni lo podemos eludir: la voluntad del que nos ha creado.

Ella y la nuestra son las que tienen que ir conjugadas para descubrir el verdadero y acertado sendero de cada uno de nosotros. Para esta armonía de voluntades hace falta una constante reflexión y así poder llegar al descubrimiento del auténtico camino que hemos de tomar.

Con bastante frecuencia las personas también realizamos algunos actos, tomamos ciertas determinaciones en un momento dado ignorando las consecuencias de los mismos o no ponemos atención en las influencias que de ellas se pueden derivar. En otros casos ocurrirá cosa parecida. Por más que ca-

vilemos no podemos nunca descubrir cual es el alcance de una determinación concreta. Pero al analizar los acontecimientos pasados, desde el punto de vista del creyente cristiano, no podemos menos de admitir algunas veces la actuación de una fuerza misteriosa y rectora de los acontecimientos históricos de los hombres, particularmente en algunos de ellos. En tales casos, aún obrando éste con plena libertad en sus actos, éstos con bastante frecuencia van encaminados a unas realizaciones que escapan de sus planes. "El hombre propone, pero Dios dispone".

Este hecho es el que observamos en la vida del P. Junipero Serra. Ocurrieron cinco acontecimientos notables y trascendentales en su ruta que sin pretenderlos él ni poner nada de su parte le fueron llevando al escenario de su más destacada actividad. Aquí está bien patente cómo la mano rectora de los destinos de los hombres, enlazando acontecimientos aislados los va coordinando y conducen al P. Serra hacia unos lugares concretos para realizar una misión determinada. En tales casos observamos que cuando el hombre no pone resistencia y le secunda, llega a realizar prodigios extraordinarios por la mano y favor de Dios.

En números sucesivos expondremos los cinco hechos que concurrieron en la vida del P. Serra y que le encaminaron hacia la Alta California.

P. S. V.



Misión San Antonio de Padua

Historia y comentario de la vida del venerable P. Junípero Serra

Por el P. David Cervera, o. f. m.

XXII

Reemprende las Fundaciones

El "San Antonio" regresa a San Diego llevándose a Pedro Fages, el comandante, y a los seis misioneros que habían de ponerse al frente de las misiones que iban a crearse para aproximar las trecientas leguas desde San Diego a Monterrey. Era el 7 de Julio de 1771. Sin pérdida de tiempo el P. Serra se lleva a los Padres Pieras y Sitjar, mallorquines, a un reducido número de siete coraceros, dos indios de la península, a unas mulas, vacas, un toro, dos becerras, un par de cochinos, gallinas y polluelos y las vituallas indispensables hacia el sudeste. Bastaron cinco días para encontrar el paraje ideal, un hermoso valle, en donde levantar la misión de San Antonio. Cerca de allí discurría un río tranquilo, enseñoreado de una vasta llanura al que el padre Prefecto le dio el nombre de San Antonio. No hubo discrepancias en elegir aquel sitio para la nueva fundación. La tierra llana y la fácil irrigación del río, les pareció excelentes. Se acercaron a una espesa cañada, a la que circundaban centenarios robles y arbustos.

Se desmontaron los viveres de las mulas y se comenzó la tarea de manera estrictamente programada, para la que el P. Serra era experto técnico. Instantes después estaban colgadas las campanas de una rama y el P. Serra las sacudía mientras gritando decía: "Venid gentiles, ea, venid". A las observaciones de un compañero, de que por allí no había gentiles y que no era aquel sitio para la capilla, le replicaba: "Dejadme explanar el corazón, pues quisiera que esta campana se oyera por todo el mundo".

Así pues el 14 de Julio de 1771 se funda la misión de San Antonio, "quizá la única que sólo consuelos le reportó a Junípero", según el biógrafo. La primera misa se celebró bajo de una enramada, al Patrono, San Antonio. Al volverse para predicarles después del Evangelio, se regocijó el bendito de Dios, pues había aparecido hasta ser visto un indio, atraído por el tañido de las campanas. Comenzó el acontecimiento y de modo profético vislumbró que sería una próspera misión por los muchos gentiles que acudirían y este primer representante sería el propagador de la existencia de la misión.

Inmediatamente, en los días siguientes, se apresuraron a construir las moradas de los religiosos y sirvientes, el cuartelillo para los soldados y a cerrarlo todo de empalizada de madera. La capilla era siempre la construcción más suntuosa con respecto a las otras.

Al poco tiempo, ausente el P. Serra que volvió a Monterrey, muchos gentiles frecuentaron la misión y se pusieron a las órdenes de los religiosos para aprender a sembrar y cosechar. No se podía augurar mejores comienzos. Años después en vida del P. Serra, el censo de la Misión era de mil ochenta y cuatro neófitos, una de las mayores de California.

Visitas

Varios son los grupos, durante estos últimos días, los que hemos visto transcurrir por las calles de Petra visitando los lugares juniperianos. Escuelas y colegios, como también un nutrido grupo de veterinarios, que tras su congreso en Palma de Mallorca, quisieron coronar su estancia en la isla con la visita a Petra.

Otro tanto cabe decir de la visita de los feligreses de las Parroquias de Calvía y de Bujer, acompañados de sus respectivos párrocos.

La figura de Fray Junípero sigue despertando el interés de tan diferentes grupos humanos.

DESCANSE EN PAZ

Cuando ya estaba en la imprenta este número de Apóstol y Civilizador nos llega la triste noticia del fallecimiento del franciscano P. Maynard Geiger, el famoso historiador del P. Junípero Serra. Su muerte ocurrió súbitamente en la Misión de Santa Bárbara el día 13 del pasado Mayo, a la edad de 76 años.

No podemos menos de lamentar tan sensible pérdida de la causa juniperiana y ya que no ha podido ver la beatificación del P. Serra, por la que tanto trabajó, siendo la ilusión de toda su vida, esperamos la contemple desde el cielo juntamente con el P. Serra.

EXCELENTE SERVICIO PRESTADO A LA CASA SERRA Y MUSEO

Bien conocido de nuestros lectores es la existencia del Museo Fray Junípero Serra en Petra, en donde se va acumulando ordenadamente una buena colección de objetos, recuerdos relacionados con la obra del P. Serra y las Misiones Californianas. Visita obligada es para todos aquellos que vienen a esta villa atraídos por la gran figura de las misiones.

Lo que ya no es tan conocido por los visitantes es la persona encargada de la custodia del Museo y Casa Serra. Apenas como se traspasa los umbrales del Museo se encontrarán sentado en la mesa de recepción a un señor de aspecto americano que derrocha amabilidad y atención tan pronto se le saluda. Es Mr. Harry C. Hyer, natural de San Francisco de California, quien le podrá seguir la conversación con un castellano bastante inteligible.

A nuestra petición ha querido sumarse entre los colaboradores que llenamos las páginas de este Boletín, como en otras ocasiones también lo ha hecho su señora. Junto con su esposa, Clara Pichardo de Hyer, nacida en la República de Santo Domingo, traen consigo un notable espíritu de devoción y dedicación a la obra juniperiana.

—¿Mr. Harry, cuando empezó a prestar este servicio? "Hace tres años que me hice cargo de la Casa Serra y a la vez cuido del Museo".

—¿Y cómo ha sido venir a Petra? "Yo navegaba de sobrecargo en la marina mercante estadounidense durante 27 años. Fui sobrecargo jefe en el buque de pasaje SS Leilani, hasta mi jubilación. Yo había venido a Petra dos veces como turista y me cautivó este rincón de la isla, del que tanto oí hablar de pequeño. Mi esposa, con mi hija, ya estaban radicadas en Mallorca, concretamente en "La Cabaneta", desde hacía seis años. Al tiempo de mi jubilación y cuando ya estaba preparándome para incorporarme plenamente con mi familia estuve en contacto con los Pioneros de California, encargados del cuidado de la Casa Serra. Ellos me ofrecieron la custodia de la misma, cosa que acepté muy gustoso, porque desde niño he tenido gran admiración por el P. Serra y su obra. De esta forma además de prestar un servicio a esta causa puedo ser a la vez intermediario y enlace entre estos dos pueblos tan entrañablemente unidos: Mallorca y California".

También la Sra. Clara Pichardo de Hyer más de una vez la hemos encontrado en la recepción de la casa Serra y Museo supliendo a su esposo, por lo que igualmente nos ha picado la curiosidad.

—¿Y su esposa? "Es probable que no se lo diga, pero fue la primera mujer piloto aeronáutico de la República Dominicana. En 1953 se echó en paracaídas desde una altura de 26.500 pies. Era por aquel entonces el record libre femenino de los Estados Unidos".

—¿Es de la destacada familia Pichardo de la República Dominicana? "Es nieta del General José Dolores Pichardo, Secretario de Guerra de la República Dominicana y de Manuel Menéndez, prominente comerciante de la República Dominicana, Puerto Rico y Cuba, nacido en Avilés, Asturias. Es hija del que fue miembro del Congreso, diplomático y escritor, José María Pichardo y sobrina - nieta del que ocupó en su día la presidencia de la República Dominicana, Dr. Francisco Henríquez y Carvajal. Mi esposa descende de distinguida familia española y yo de una americana. Más todos estos antecedentes nos parecen muy al caso para servir a Petra y San Francisco. Ambos servimos a España y América".

—¿Como Californiano y más todavía como celador de estas joyas juniperianas, qué siente Ud.? "Para mí, desde el primer día que llegué, fue como un retorno a la historia. Es aquí donde San Francisco realmente empezó. Gozo deambuando por el venerable claustro del Convento de San Francisco de Palma, donde el P. Serra solía enseñar, como igualmente por el Convento de San Bernardino de Petra. Todas estas reliquias son, de hecho, lazos indestructibles de una historia y cultura comunes. Y ¿qué mejor ocupación que la de ser útil en mi retiro? Desde que descubrí que la Casa Serra pertenece a la Ciudad y Condado de San Francisco de California y que se halla bajo la custodia de la Sociedad de Pioneros de California, sentí el aguijón del reto a mi imaginación. Quise conocerla por mí mismo y cuando al fin lo logré, hace nueve años, quedé profundamente emocionado, como quedaron mi esposa e hija. He aquí un trocito de San Francisco en el corazón de Mallorca".

Pues bien, Mr. Harry, esperamos que con esa ilusión se encuentre muy a gusto entre nosotros, prestando este valioso servicio y vamos a dar paso a su artículo.

Los contemporáneos de Fray Junípero Serra

Cuando en 1713 en la humilde aldea de Petra, Mallorca, abrió sus ojos al mundo el niño Miquel Josep Serra, la Guerra de Sucesión había por fin terminado.

Las naciones Europeas habían reconocido como Rey de España a Felipe V, primero de la dinastía de los Borbones. En Francia el abuelo de Felipe V, Luis XIV finalizaba su reinado que había comenzado en 1643. Ana, la última de los Estuardos ocupaba el trono de la Gran Bretaña. En Rusia, el Zar Pedro el Grande luchaba por modernizar y sacar de la pobreza a su país.

En esa época en el mundo se avecinaban grandes acontecimientos históricos. Dios con su infinita sabiduría eligió al humilde campesino que luego convertiría en el sembrador de Cristiandad en la agreste y lejana California de 1769.

Durante la vida del Padre Serra muchos ilustres personajes convulsionaron al mundo con sus hazañas. Algunos como George Washington, nacido en 1732, fueron grandes patriotas que inmortalizaron sus nombres haciéndolos sinónimos de libertad y justicia social. Hidalgo y Morelos, padres de la independencia Mexicana nacieron en 1753 y 1765 respectivamente; en Uruguay Artigas en 1764, Bernardo O'Higgins de Chile y San Martín de Argentina en 1778; Bolívar, igualado en la admiración de Sur América en 1783.

En el transcurso de la vida del Padre Serra nueve presidentes de EE.UU. nacieron. Cuando Junípero Serra llegó a la Alta California en 1769 para cambiar la vida pagana de los aborígenes, allende los mares, nacia un niño destinado a cambiar el mapa de Europa-Napoleón Bonaparte.

El Rey Carlos III de España que había enviado a California a Fray Junípero Serra aún reinaba cuando el Santo Padre murió en la Misión Carmelo; Luis XVI de Francia marchaba hacia su trágica muerte que revolucionaría la humanidad para siempre; Catalina la Grande de Rusia era la heroína de una turbulenta corte que aún asombra el mundo de hoy; en tanto Jorge III de Gran Bretaña amargamente lamentaba la pérdida de sus prósperas colonias Americanas.

Y así en un siglo tan lleno de dramáticos sucesos, donde se jugaron los destinos de tantas naciones, entre todos estos famosos y por distintas razones, un nombre se destaca, Fray Junípero Serra vivirá eternamente con la fervorosa devoción de todo el continente Americano.

Roguemos que su canonización sea una realidad pronto.

Harry C. Hyer, Director
Casa Junípero Serra

LA MUSICA EN LA VIDA DE LAS MISIONES CALIFORNIANAS

VI

Un ejemplo de lo pronto que los misioneros empezaron con la música y de lo rápidamente que los neófitos aprendieron un himno, se encuentra en el diario del P. Francisco Palou. Escribe que él y algunos compañeros viajaban desde la Misión de San Diego a San Gabriel en 1773, cuando en la ranchería del Rincón, a dos leguas al norte de San Diego, se encontraron con quince indios que habían sido bautizados poco tiempo antes. Estos neófitos saludaron a los viajeros arrodillándose en el camino y cantando el "Alabado".

Esto nos causó tanta emoción a todos, dice el bondadoso Padre, que no podíamos retener las lágrimas de júbilo al pensar que quienes unos días antes habían sido bárbaros gentiles ahora, como hijos de la Iglesia, agradecidos alababan al Señor. Les recomparamos con un saco de pinole (sémola de maíz) y algunos rosarios y continuamos nuestro camino.

Durante algunos años después de la fundación de una Misión parece ser que no se hizo intento alguno de organizar un coro formal. Había demasiadas cosas y más necesarias en qué ocuparse. Durante este período el cantar era congregacional o sea del pueblo junto.

A los hombres, mujeres y niños se les enseñaba a cantar los himnos comunes en unisono. Tales como el popular "Alabado" (canto de alabanza divina), "El Cántico del Alba" (Cántico matinal) "La Salve Regina" y muchos otros himnos. Algunas canciones se cantaban simplemente en tono salmódico. A menudo de forma antifonal. El Padre y algunas veces con un grupo de niños cantaban una parte y los fieles la otra.

Además de algunas letanias los neófitos muy probablemente también aprendían algunas de las largas, pero sencillas "Alabanzas" españolas, que comprendían los Mandamientos de Dios, los Sacramentos de la Iglesia y otras enseñanzas religiosas.

Los indígenas se acostumbraron tanto a las oraciones e himnos y estaban tan finamente cimentados con la práctica de los puntos doctrinales y morales de la religión que aún después de medio siglo, cuando ningún sacerdote había aparecido entre los descendientes de los indígenas misionados, lejos de las misiones y los ranchos, recitaban todos lo que sus padres y abuelos habían aprendido y practicado. Así es como conservaron el tesoro inapreciable de la fe cristiana, aún cuando cayeron en vida silvestre.

Los Padres también enseñaron a sus protegidos canciones no religiosas, alegres y fáciles, contagiosas y llenas de melodía. Un ejemplo es la canción folklórica de Santa Bárbara, "La Libertad", atribuida

al P. Narcizo Durán. Indudablemente algunas de las canciones de amor de la Vieja California fueron inspiradas por los Padres para promover el noviazco cristiano, como también para ocupar las felices horas de recreación.



Glosas a Fray Junípero Serra

IX

LA PARTIDA

Su vida era todo dulzura,
antes de para América partir,
pues de sencillez y ternura
su ambición podemos definir.

Para todos los tristes cantar,
para los pecadores rezar,
con gran sencillez predicar
y a la tierra con amor arar.

Las patentes de los misioneros
a Palma tienen la llegada,
con deseos grandes y verdaderos,
Palou a Petra se traslada.

Serra en su celda estaba,
entregado a la buena oración,
Palou a la puerta llamaba
y se abrazaron con ilusión.

Serra unos días se quedaría,
la Cuaresma ha de terminar,
Palou a Palma regresaría,
para el esperado viaje ultimar.

El último sermón en la Iglesia,
donde aprendió al cielo mirar,
un canto de fervor y poseía,
fue de sentir y admirar.

A despedir, todos acuden,
a su querido misionero
y con los padres se confunden,
la familia y el pueblo entero.

Aquel momento decisivo,
había llegado de verdad,
con fervor y amor intensivo,
se despide de la comunidad.

A América se encaminaba,
a los treinta y seis años de edad,
a Petra y Mallorca dejaba,
Junípero para la eternidad.

M. Linás.